

Junthhall-pakeri

2 de octubre al 15 de noviembre 2020. Instalación site specific en Museo Juan Barjola, Gijón, Asturias.

“Junthhall-pakeri” es un término aimara que significa el **retazo** con que la abuela india protectora de su Tierra cubre su cabeza. En la instalación se reproduce este elemento “retazo” en los tapices y en las esculturas realizadas con restos de tejido a ganchillo y que son el hilo conductor de toda la obra. Pongo en relación estos materiales e imágenes que recuerdan a lo cotidiano, al espacio doméstico y a lo femenino, en sintonía con formas compositivas como la espiral o la construcción escalonada, que rinden homenaje a la **cosmovisión** de las culturas aborígenes. Este proyecto traduce, en imágenes, espacio y palabras, el conjunto de preguntas que siguen abiertas y emergen en estos meses de crisis pandémica.

La ideación de esta obra se nutre (principalmente) de mi acercamiento a “La sociología de la imagen” (2015) de Silvia Rivera Cusicanqui que, según la autora, es una especie de “arte del hacer”, una práctica teórica, estética y ética que pretende eliminar las fronteras entre la creación artística y la reflexión conceptual y política. En este texto desarrolla su apuesta por la descolonización de la mirada que “consistiría en liberar la visualización de las ataduras del lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales. Sería entonces una suerte de memoria del hacer, que como diría Heidegger, es ante todo un **habitar**”. Motivada por estas y otras lecturas, me planteo un escenario que invite a pensar en esta ambiciosa meta de la **integralidad** de la experiencia del habitar; y es por esta razón que aparece la palabra habitar en mi trabajo, aplicada o bordada, traducida en las 14 lenguas más habladas del mundo¹ (1. chino mandarín, 2. español, 3. inglés, 4. hindi, 5. árabe, 6. portugués, 7. bengalí y otras). La misma palabra en diferentes idiomas, pone en evidencia un aspecto significativo de este momento político y social, nuestra delicada coyuntura no distingue fronteras. Sosteniendo, además, junto con esta autora que: “Desde antiguo, hasta el presente, son las tejedoras y los poetas-astrólogos de las comunidades y pueblos, los que nos revelan esa trama alternativa y subversiva de saberes y de prácticas capaces de restaurar el mundo y devolverlo a su propio cauce”.

Me gustaría exponer los conceptos claves, que surgen de lecturas recientes y que participan de mi propuesta de obra de alguna manera.

La cotidianidad: Dice Cusicanqui, la micropolítica está por debajo del radar de la política y trabaja sobre colectivos pequeños y acciones corporales que permiten que florezcan espacios de libertad. Se trata de repolitizar la cotidianidad, ya sea desde la cocina, el trabajo o la huerta. Propone articular el trabajo manual con el trabajo intelectual, producir pensamiento a partir de lo cotidiano. En concordancia con la idea de practicar la descolonización a través del cuerpo. Agrega, eso no se dice, se hace.

¹ Según el número de hablantes nativos, quienes hablan el idioma como **lengua materna**. Disponible en: <https://www.linguafox.es/es/blog/listas-de-los-mas/los-idiomas-mas-hablados-en-el-mundo-en-2020/> (consultado el 22/07/2020) <https://www.europapress.es/sociedad/noticia-idiomas-cifras-cuantas-lenguas-hay-mundo-2019022115202.html> (consultado el 12/08/2020)

Las tejedoras: la elección del tejido y el bordado, del formato tapiz y las formas sinuosas en mi proyecto tienen sentido como metáfora de la interculturalidad. Compartiendo esto que dice Cusicanqui: “Las mujeres siempre tejen relaciones con el otro, con lo otro. Con lo salvaje, con lo silvestre, con el mercado, con el mundo dominante. (...) hay una capacidad de las mujeres de elaborar relaciones de interculturalidad a través del tejido. Es un reconocer también que el cuerpo tiene sus modos de conocimiento (...) ‘la mano sabe’”.

El habitar: “El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por). Este es el rasgo que atraviesa al habitar en toda su extensión”. Así lo define Martín Heidegger en “Construir, pensar, habitar” (1951), un texto que es contemporáneo a la reconstrucción de las ciudades alemanas después de la Segunda Guerra Mundial. El autor critica el planteamiento urbanístico de la masificación, que atenta contra la base misma de la habitabilidad. La presencia del elemento urbano “ladrillo” apela a esta pregunta que siembra Heidegger ¿Qué es habitar? o ¿Cómo habitamos? Aún no lo hemos resuelto como sociedad.

Florencia De Titta, 2020. Proyecto realizado con la XVII Beca Al Norte y el apoyo del Museo Juan Barjola.